

INTRODUCCIÓN

“Yo se que moriré sin herederos espirituales (y eso está bien así). La herencia que dejo es como dinero en efectivo distribuido entre sus muchos herederos, cada uno de los cuales invierte su parte en algún negocio compatible con su carácter y naturaleza pero que, por lo por lo mismo, ya no sería posible reconocer su proveniencia del capital original”.

Georg Simmel (Testamento)*

El segundo número de *Cuadernos de Trabajo* es el producto del Seminario "Simmel y la Sociología Contemporánea", que impartió y dirigió Servando Ortoll a profesores de la División de Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora (UNISON), Unidad Regional Centro. El Seminario inició los primeros días de agosto de 2005 y terminó en noviembre de ese mismo año, con la presentación, a manera de conferencias, de los trabajos que ahora se exponen, y que tuvieron como marco la celebración del XXVII aniversario de creado el Departamento de Sociología y Administración Pública de la UNISON.

El objetivo del Seminario fue clarificar algunos problemas que Georg Simmel (1858-1918) atendió y las respuestas que proporcionó a ciertas cuestiones de la sociología temprana, así como profundizar en las críticas que recibió por parte de otros sociólogos contemporáneos suyos. Pero, ¿por qué estudiar a Simmel?

Para quienes participamos en el Seminario, Simmel se nos presentaba como un sociólogo misterioso. Sabíamos que había estado presente en y contribuido al proceso que fundamentó e institucionalizó la sociología como ciencia, pero desconocíamos hasta qué punto había participado en este proceso, y cuáles habían sido sus alcances conceptuales. Personajes como Émile Durkheim (1858-1917) y Max Weber (1836-1920), eclipsaron su obra y figura, es cierto, y a este hecho se debió en buena medida que a Simmel no se le incorporara oficialmente al círculo de la academia donde se forjaba y legitimaba la sociología.¹ Y, por ende, que poco conociéramos nosotros sobre este importante sociólogo universal.

Agradezco a Servando Ortoll sus comentarios y recomendaciones a este número de los *Cuadernos de Trabajo* en general, y muy especialmente a esta parte introductoria. Ir más allá de su responsabilidad como profesor invitado, elevó el aprecio y reconocimiento que le tenemos quienes participamos en el Seminario que dirigió. Va también nuestro agradecimiento a Dora Elvia Enríquez, Directora de la División de Ciencias Sociales; su apoyo hizo posible llevar adelante el propósito de nuestra Academia.

(*) Tomado de Francisco Gil Villegas, "La teoría de la modernidad en Simmel", en *Teoría sociológica y modernidad. Balance del pensamiento clásico*, coordinado por Gina Zabłudovski, 109-154. (México: UNAM/Plaza y Valdés, 1998), 121.

En el último cuarto del siglo XIX, afirma Nicholas Timasheff, cuatro hombres aportaron a un nuevo enfoque analítico de la sociología: Durkheim, Ferdinand Toennies (1855-1936), Simmel y Gabriel Tarde (1843-1904).² Todos ellos, apunta Timasheff, reconocían la necesidad de formular una teoría sociológica unificada que sirviera para analizar, describir e interpretar los fenómenos sociales. Si bien los sociólogos analíticos tenían sus preferencias o aspectos particulares que los distinguía, subordinaban todo ello a la tarea de formular una teoría amplia y unificada.

Simmel afirmaba, según Timasheff, que “hasta ahora las ciencias sociales han estudiado sólo unos pocos tipos de relaciones recíprocas, principalmente económicas y políticas; pero en realidad existen innumerables variedades de relaciones interactivas, entre las que se cuentan fenómenos tan habituales como el mirarse el uno al otro, el comer juntos, el escribirse cartas, el ayudar a otros y recibir expresiones de agradecimiento por ello. La sociedad pues, se refiere a los individuos en sus múltiples relaciones recíprocas, y el comprenderla exige el análisis de la interacción psíquica”.³

Esta preocupación de Simmel se vincula estrechamente a que no sólo fue él “uno de los primeros sociólogos”,⁴ o “uno de los fundadores de la sociología”,⁵ sino “tal vez el primer sociólogo de la modernidad en el sentido que [Charles] Baudelaire había atribuido a ese término originariamente”.⁶ Al otorgarle el título de "moderno" David Frisby se fundamenta en que Simmel “introdujo sin lugar a dudas la experiencia de la

¹ Aún y cuando Max Weber consideró haber reaccionado de manera exagerada ante las obras de Simmel al afirmar que los aspectos cruciales de su metodología le resultaban inaceptables pero sus exposiciones eran brillantes y sus “resultados intrínsecos imposibles de lograr por algún imitador”, reconoció que fue “privado del reconocimiento 'oficial' que le llegaría con el otorgamiento del grado de *Ordinarius* (profesor titular) al cual [tenía] pleno derecho desde hace más de quince años. Las razones de este despojo –tan banales como pueden ser– son conocidas en Berlín y Prusia para cualquiera que desee conocerlas. Y fuera de Prusia, la experiencia nos ha mostrado que todos los esfuerzos de otras facultades para reclutar a Simmel, serán inútiles mientras las agencias responsables no tomen la resolución de independizarse de esas eminencias prusianas que se sentirían ofendidas si se diera la cátedra a Simmel en algún otro lugar”. Max Weber, “Georg Simmel como sociólogo”, *Revista Sociológica* 1, 1 (primavera 1986): 81-85, en esp. 82.

² Nicholas Timasheff, *La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003), 129.

³ *Ibid.*, 132.

⁴ Francis E. Merrill, *Introducción a la sociología. Sociedad y cultura* (Barcelona: Aguilar Ediciones, 1978), 370.

⁵ Ely Chinoy, “*La sociedad. Una introducción a la sociología*” (México: Fondo de Cultura Económica, 2003), 46.

⁶ Según Frisby, Charles Baudelaire (1821-1867), fue el creador del concepto *modernité* que caracterizó como “le transitoire, le fugitif, le contingent”. Véase David Frisby, *Fragments de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamín* (Madrid: Editorial La Balsa de la Medusa, 1992), 20-21.

modernidad, de forma muy parecida a como la había entendido Baudelaire, en la esfera de la investigación sociológica”.⁷

¿Qué características distinguían al tiempo que a Simmel tocó vivir y qué relación estableció él entre ese momento, la perspectiva sociológica y los fundamentos teórico-metodológicos mediante los cuales habría que aproximarse a la modernidad? Estas preguntas las debemos abordar para ubicar, así sea en términos generales, el contexto de la obra de Simmel y los ejercicios que aquí ofrecemos a nuestros lectores. Para contestarlas, consulté varios autores que por su amplio manejo de la obra de Simmel, nos brindan una visión general de la estructura de su pensamiento.

La revolución industrial y el nacimiento del capitalismo representan el contexto social de referencia de los primeros sociólogos radicados en Europa. Las reacciones contra tales fenómenos, la vida urbana y sus problemas, afectaron sus vidas y atrajeron su atención. En Alemania, país donde se desenvolvía Simmel, dichos fenómenos los encararon dos grupos de analistas sociales y de dos maneras diferentes, a decir de George Ritzer.

Unos, como Karl Marx (1818-1883) y sus seguidores, quienes se mantenían al filo de la sociología, buscaban relaciones, conflictos y contradicciones, y se interesaban por fomentar la revolución. Otros, como los primeros gigantes de la corriente central de la sociología alemana –Weber y Simmel- adoptaron una perspectiva más estática y se inclinaron más por la reforma y el cambio ordenado. En la base de las reflexiones de ambos grupos se encontraban al menos dos filósofos: Friedrich Hegel (1770-1831) para los primeros, y Emmanuel Kant⁸ (1724-1804), para los segundos.⁹ Ambos formaron parte de la superestructura desde la cual, los dos grupos de pensadores sociales tomaron conciencia de la realidad en que vivían, para decirlo en términos de Marx.

El sitio en dónde Simmel pudo observar y sentir en carne propia los cambios sociales fue Berlín. Un laboratorio social caracterizado por “su constante cambio, su modernidad ininterrumpida, su carácter urbano veloz y sagaz [...]”, según apunta Ramón Reséndiz.. Berlín fue “el centro y referente de muchas de las reflexiones simmelianas sobre la

⁷ *Ibid.*, 83-84.

⁸ Por cierto, el título de la tesis de doctorado de Simmel fue “Disertación sobre la naturaleza de la materia de acuerdo a la física monadológica de Kant”. Véase Ramón Reséndiz, “La sociología de Georg Simmel: una mirada moderna de lo social entre la estética y la geometría”. En *Teoría sociológica y modernidad*, coordinado por Zabudovsky, 155-185 (México: UNAM/Plaza y Valdés, 1998), 159.

⁹ George Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea* (Madrid: McGraw Hill, 1999), 5, 7, 9, 23, 30 y 33.

sociedad, pero quizá con mayor fuerza [fue el foco] de su teorización sobre la modernidad y la ciudad, esta última como espacio de expresión de la primera”.¹⁰

En Berlín, a Simmel se le conocía en el contexto cultural; su nombre, dice Gil Villegas, “andaba en boca de todos los amigos interesados en las cosas del espíritu”. Simmel era “un centro de la elite espiritual” y generaba problemas comunes para sus seguidores independientemente de si ellos se conocían entre sí. Tan cierto era esto que un historiador de arte afirmó que el “espíritu del tiempo” (*Zeitgeist*) se había posado sobre él cuando se acercó a Simmel en el museo del Trocadero.¹¹

En esa ciudad, anota Arthur Mitzman, Simmel estuvo muy cercano al *Kreis* (círculo) berlinés, del cual formaban parte Weber –su amigo íntimo y con quien, según Ritzer, fundó la Sociedad Sociológica Alemana¹²- y un selecto grupo de poetas, filósofos e intelectuales.¹³

Así, Simmel trata en su obra a Berlín, la ciudad, como una “entidad sociológica que se forma espacialmente” y no “como una entidad espacial con consecuencias sociológicas”.¹⁴ De igual manera, la ciudad se convertirá en el espacio “el principio sobre el cual Simmel analiza diversas formas de interacción basadas en la distancia y la cercanía social”.¹⁵ Con este análisis Simmel se constituyó, según Frisby, en “el primer sociólogo que reveló explícitamente la importancia social de los marcos espaciales para la interdependencia humana”.¹⁶

Simmel observó que la intensa vida en la metrópoli y las relaciones alienantes de la economía monetaria desarrollada, provocaban un nerviosismo interior en los individuos,

¹⁰ Ramón Reséndiz, "La sociología de Georg Simmel", 159.

¹¹ Francisco Gil Villegas en “La teoría de la modernidad en Simmel”, 112 y 118. El personaje en cuestión es Wilhelm Worringer, por ese tiempo estudiante de doctorado en historia del arte. En el Prefacio a la reimpresión de 1948 de su libro *Abstracción y Naturaleza*, describió su encuentro con Simmel durante una visita al Museo del Trocadero. “Sin saberlo, había sido yo en aquel entonces un médium para ciertas necesidades del tiempo”. Worringer anota que “una mañana gris y sobria”, “sin un alma viviente” en el museo, el filósofo berlinés irrumpió en el lugar. “En las horas que pasé con Simmel [...] unido con él sólo por el vínculo de una misma atmósfera que nos envolvía a los dos, sobrevino con torrencial vehemencia el parto del mundo ideológico que más tarde se cristalizaría en mi tesis”. Wilhelm Worringer, *Abstracción y naturaleza* (México: Fondo de Cultura Económica, 1966), 7-9.

¹² George Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, 38.

¹³ Arthur Mitzman, *La jaula de hierro: una interpretación histórica de Max Weber* (Madrid: Alianza Editorial, 1976): 232-233 y 160.

¹⁴ Ramón Reséndiz, "La sociología de Georg Simmel", 180. Como referencia conviene anotar que en 1871, Berlín se convirtió en capital del Reich, cuando Prusia logró unificar Alemania después de ganar guerras contra Austria y Francia. Desde entonces experimentó un considerable aumento demográfico, pasando de 824 484 habitantes en 1871, a 1 888 313 en 1900 y a 4 024 165 en 1925. La ciudad se convirtió en un referente cultural, arquitectónico y centro financiero no sólo de Alemania, sino de toda Europa (<http://es.wikipedia.org/wiki/Berlin>).

¹⁵ Ramón Reséndiz, "La sociología de Georg Simmel", 179.

¹⁶ David Frisby, *Fragmentos de la modernidad*, 136.

en sus emociones e interacciones íntimas. La vida se convertía en algo singular, fortuito, superficial y transitorio.

Esta modernidad, que Simmel calificó de psicologismo, de vivencia del mundo como realidad interior, lo llevó a centrarse en la vida interna de los seres humanos, en la psicología de la modernidad. Este abordaje muestra la influencia que tuvo en él la llamada *Völkerpsychologie*,¹⁷ que le proporcionó elementos para mantenerse sensible ante los procesos psicológicos que resultaban esenciales para analizar los modos de experimentar la modernidad. Según Frisby, en la *Völkerpsychologie* Simmel encontró la esencia de la modernidad.¹⁸

Maestro en elaborar una sociología de los encuentros e interdependencias fugaces, Simmel fue fundamental en el desarrollo de una sociología de las emociones y de las interacciones íntimas, así como de una psicología de la vida emocional. De ahí que no resultara casual que “las experiencias sociales que constituyen la base de las visiones de la modernidad de Simmel se [aglutinaron] en torno a las experiencias interiores individuales (*Erlebnisse*)”.¹⁹

Simmel se propuso elaborar una sociología de la modernidad y su objetivo fue “poner en tela de juicio los productos de la vida específicamente moderna en relación con su naturaleza interior”, es decir, “el cuerpo de la cultura en relación con su alma”.²⁰

En tanto que sociólogo, Simmel se inclinó por los nuevos métodos de percepción y experiencia de la existencia histórica y social que desencadenó el cataclismo capitalista.

¹⁷ Según Aniano Peña, los lingüistas alemanes Heyman Steinthal (1823-1899) y Moritz Lazarus (1824-1903) fueron los exponentes de la *Völkerpsychologie* alemana que, según distintas acepciones, es "etnopsicología", "psicología colectiva", "psicología comparada", "psicología de los pueblos". La revista *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft*, editada desde 1851, fue el órgano de la "nueva ciencia" y "consagrada a la psicología de las razas y a las leyes fisiológicas del lenguaje, a todo lo que parece emanar del espíritu colectivo de los pueblos, llamado por aquellos el *Volksgeist*". Peña sostiene que *Völkerpsychologie* fue la iniciadora de la dirección filosófica de la sociología, siendo los herbartianos (por Johann F. Herbart (1776- 1841), el filósofo y pedagogo alemán, profesor en Gotinga y en Königsberg, donde sucedió a Kant) de Steinthal y Lazarus quienes primero destinaron esta nueva ciencia (*neue Wissenschaft*) a explicar de manera científica el desarrollo de los hechos histórico-sociales. La concepción de la psicología de los pueblos partía de la creencia en entidades colectivas con espíritu propio (*Volksgeist*). Lazarus vio la necesidad de transformar el concepto tradicional de historia, ya que en la explicación de los hechos históricos y en la búsqueda de sus leyes funcionales, se requería una psicología comparada que proporcionara auténticas biografías nacionales. También abogó por psicologías colectivas que ilustraran la biografía de los pueblos. En opinión de Aniano Peña, Ortega y Gasset fundamentó esta iniciativa a partir de la idea de Simmel (al margen de que Simmel hubiera apoyado tales ideas: FMA) de que "Sólo es real la sociedad; el individuo es un fantasma como el átomo", 93. Véase. Aniano Peña, "Ortega y Gasset y la *Völkerpsychologie*". Centro Virtual Cervantes AIH. Actas 10 (1989): 161-163. http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/10/aih_10_3_018.pdf. La psicología de los pueblos cayó en descrédito como ciencia por el uso a favor de ideas raciales.

¹⁸ David Frisby, *Fragments de la modernidad*, 94.

¹⁹ *Ibid.*, 120 y 111.

²⁰ *Ibid.*, 93.

Le preocupaba primordialmente la experiencia discontinua del tiempo, el espacio y la causalidad como fenómenos transitorios, fugaces, fortuitos o arbitrarios: experiencia localizada en la inmediatez de las relaciones sociales, incluidas dichas relaciones en el seno mismo del medio físico y social de la metrópolis y nuestras relaciones con el pasado.²¹

¿Cómo investigar y analizar la modernidad con las características antes señaladas? Simmel consideró como punto de partida los fragmentos fortuitos de la realidad, mismos que sólo en apariencia eran superficiales e insustanciales. Y no es que Simmel se resistiera a abordar la modernidad como totalidad social o que empujara a un lado la investigación del sistema social y sus instituciones. Más bien consideraba que la unidad de esas investigaciones estribaba en la posibilidad de descubrir, en cada uno de los detalles de la vida, la totalidad de su significado.²² Como no existía una jerarquía de importancia en las formas de la interdependencia, Simmel se interesaba también por los fenómenos sociales fortuitos y aparentemente insignificativos.²³

Frisby sostiene que para comprender cómo analiza Simmel la modernidad no hay que buscar en una investigación del sistema social ni de sus instituciones, sino en "los hilos invisibles" de la realidad social, en las "imágenes momentáneas" o "instantáneas" (*Momentbilder*) de la vida social moderna que deben observarse *sub specie aeternitatis*, es decir, desde una cierta perspectiva de eternidad, o ver las cosas a la luz de la eternidad. Frisby advierte que ese modo de proceder no excluye necesariamente el acceso a la totalidad social, ya que Simmel sostuvo que la unidad de estas investigaciones estriba en la posibilidad de descubrir en cada uno de los detalles de la vida la totalidad de su significado.²⁴

Según Frisby, Simmel pensaba que la investigación científica empírica era limitada, y que por lo tanto no podía abordar la totalidad, que era lo único que imbuía de sentido a cada uno de los detalles de la vida. Por eso la ciencia siempre se encamina hacia la unidad absoluta de la concepción del mundo, pero sin alcanzarla jamás. Sin importar el punto desde el cual se parta, siempre se requiere dar un salto desde ese mismo punto a otro modo más abstracto de pensamiento -de carácter moral, estético o religioso- para ampliar e integrar la naturaleza inevitablemente fragmentaria en una unidad completa.²⁵

²¹ *Ibid.*, 24.

²² *Ibid.*, 27-28.

²³ *Ibid.*, 108.

²⁴ *Ibid.*, 27-28.

²⁵ *Ibid.*, 99.

Simmel se empeñó, como sociólogo, por comprender la totalidad de una época mediante el análisis de un instante y, como filósofo, se afanó por encontrar el sentido de la vida. En virtud de las limitaciones que encontraba en la ciencia, optó por abordar esas cuestiones mediante un salto o tratamiento filosófico y estético. Presento primero cómo fue su quehacer sociológico en el análisis de los instantes sociales.

Investigar la realidad a partir de sus fragmentos o a partir de la estructura social, llevó a Simmel a definir su interés por la sociología. La sociología, según él, debía ocuparse de lo específicamente social; la forma y las formas de la socialización como tales, para Simmel, eran distintas de los intereses y los contenidos en los que -y mediante los cuales- se realizaba dicha socialización. Así, desde el comienzo, la interacción social, las formas de socialización y, posteriormente, la estructura fenomenológica de la sociedad, constituyeron los elementos fundamentales de la sociología.²⁶

Kant -y Simmel bebió de esa fuente- afirmó que toda experiencia de contenidos está conformada por categorías *a priori*, punto en el que descansa la base de la distinción que Simmel hace entre forma y contenido. Metodológicamente hablando, para Simmel la forma es un principio básico para organizar la percepción, una modalidad de la experiencia que estructura lo que en sí mismo carece de estructura. La forma se convierte así en una categoría básica mediante la cual se exploran las modalidades de expresión de lo social, entendido lo social como interacción.²⁷

Mas si en la sociedad acontecen infinidad de fenómenos, ¿cómo definir el campo de estudio de la sociología? Simmel señalaba que la clave radicaba en diferenciar aquello que tenía lugar *dentro* de la sociedad como estructura, de lo que realmente sucedía *mediante* la sociedad. Solamente lo segundo constituye la materia de la sociología, en virtud de que es la existencia de la sociedad lo que le otorga sentido y existencia. “Para Simmel, el componente social central es la sociación, de ahí que el objeto de la sociología sea estudiar las fuerzas y las formas de sociación, es decir de la cooperación, la asociación y la coexistencia de los individuos”.²⁸

Las fuerzas y las formas de sociación, las formas de interacción y los tipos de interactores, son herramientas mediante las cuales Simmel estudió la enorme cantidad y variedad de interacciones dentro de la vida social. Según Ritzer, Simmel consideró que

²⁶ *Ibid.*, 107.

²⁷ Ramón Reséndiz, "La sociología de Georg Simmel", 159.

²⁸ *Ibid.*, 167.

podía aislar una cantidad ilimitada de formas de interacción que se daban en un elevado número de escenarios sociales. Con este bagaje, se podrían analizar y comprender los diferentes marcos en los que se desenvuelve la interacción. El desarrollo de un número limitado de tipos de interactores podía asimismo ser útil a la hora de explicar los marcos de la interacción.²⁹

Esta manera de abstraer la forma del contenido del ámbito social, tal como lo explica Ramón Reséndiz, permitió a Simmel, por una parte, fundamentar una ciencia de lo social que permitiera sistematizar y someter a un punto de vista metódico y unitario las formas de acción recíproca o de socialización, escindidas de sus contenidos. Y por otro lado, le permitió diferenciar a la sociología de otras ciencias histórico-sociales, por el modo de considerar los referentes empíricos y mediante la abstracción particular para concebir nuevos objetos teóricos con significados novedosos.³⁰

Todo lo anterior condujo a Simmel y a los sociólogos a despejar la pregunta de cómo era posible la sociedad y cómo podía dársele a la sociología un estatuto de ciencia autónoma frente a las ciencias naturales, desde el momento en que se concebía a la sociedad como la unidad objetiva que no necesitaba de observador alguno distinto de ella.³¹

Abordaré enseguida el momento o el tratamiento filosófico y estético de Simmel con el cual intentó llenar el vacío que la ciencia dejaba en su deseo de “observar” la totalidad, o dicho de otra manera, en su esfuerzo inalcanzable hacia la unidad absoluta de la concepción del mundo. En efecto, Simmel afirmó que la esfera empírica nunca podría realizar la totalidad y lo empírico en su estado acabado, como tampoco sustituir a la filosofía en tanto modo de pensamiento, como interpretación, aclaración y acentuación individualmente selectiva de lo real.³²

Por su parte, según Simmel, la perspectiva estética, expresada en el arte moderno, capta a los seres humanos en la corriente de su vida, la naturaleza cada vez más dinámica de la vida real, la naturaleza fugaz de las experiencias interiores para que podamos reconocerlas y mantenerlas constantes, al menos temporalmente.³³ La obra de

²⁹ George Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, 41.

³⁰ Ramón Reséndiz, "La sociología de Georg Simmel", 169 y 170.

³¹ *Ibid.*, 171.

³² David Frisby, *Fragmentos de la modernidad*, 103.

³³ *Ibid.*, 94-5, 122.

arte, sostuvo Simmel, es la que desempeña mejor esa función. El arte, escribió, constituye una totalidad autónoma a partir de fragmentos fortuitos de la realidad.³⁴

Es inusitado que un sociólogo aborde temas de arte. En Simmel no sólo son frecuentes estos pasajes, sino que le dio un especial tratamiento a las obras que le impresionaron de ciertos artistas de su tiempo. Para Simmel hay una estética sociológica, cuya esencia de la observación e interpretación radica en la búsqueda de lo típico en lo singular, en lo sistemático, en lo fortuito, en la esencia y el significado de las cosas, en lo superficial y lo transitorio. A Simmel parecía imposible que fenómeno alguno escapara a ser reducido a lo significativo y eterno. Congruente con su método de analizar los fragmentos, Simmel sostuvo que hasta el fenómeno más vulgar e intrínsecamente feo aparece en un marco de colores y formas, de sentimientos y experiencias que le confieren un significado fascinante.³⁵ Por ello conviene que nos detengamos, así sea brevemente, en algunas ideas de Simmel sobre los artistas Constantin Meunier (1831-1905)³⁶ y Auguste Rodin (1840-1917)³⁷ que Frisby recoge en su obra.

Meunier, dice Simmel, logró en la esfera estética lo que la filosofía de la vida de Maurice Maeterlink (1862-1949) consideraba característica del individuo, a saber, que nuestra felicidad, nuestro valor, nuestra grandeza no se da en lo extraordinario, en los avances heroicos, en los hechos y experiencias destacados, sino en la existencia cotidiana y en cada uno de sus momentos normales anónimos. Por su parte, Rodin, con su escultura, expresó la reacción del alma moderna ante la vida; su arte resolvió la contradicción de la modernidad, que nos permite experimentar nuestra vida más

³⁴ *Ibid.*, 103.

³⁵ *Ibid.*, 112.

³⁶ Pintor y escultor realista belga, Constantin Meunier nació y murió en Bruselas. Ahí estudió escultura, aunque luego se dedicó a la pintura para volver de nuevo a su afición primera. Al cumplir los 50 años acometió una serie maravillosa de estatuas descriptivas de la vida de los mineros en Bélgica. Entre sus mejores obras cabe señalar *Ecce Homo*, *El viejo caballo de la mina de carbón*, *Grisú*, *El pudelador* y, sobre todo, el inacabado *Monumento al trabajo*, compuesto de cuatro relieves: *La industria*, *La cosecha*, *El puerto* y *La mina*, coronados por las figuras de *El sembrador*, *El herrero*, *El minero* y *El antepasado*. (Véase <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/meunier.htm>).

³⁷ Auguste Rodin fue escultor francés nacido en París. Un viaje a Italia en 1875 le causó una profunda impresión. Las obras de los renacentistas en general y, en concreto, de Miguel Angel y Donatello, lo alejaron definitivamente del clasicismo imperante en su época. Su producción más íntima fue rechazada hasta que el Hôtel de Ville, de París, le encargó una obra. Rodin presentó *La Edad de Bronce*, trabajo con el que comenzó a gozar de cierto prestigio. A partir de entonces creó sus propios proyectos como la *Puerta del Infierno*, *El Pensador*, *Los ciudadanos de Calais* o su famoso *Beso*. Inmortalizó a Victor Hugo y Balzac, no sin provocar grandes escándalos por su particular concepción. Su fama fue tal que desde su taller de Meudon llegó a convertir el arte de la escultura en una empresa con numerosos empleados para abastecer pedidos que le llegaban de todas partes del mundo. Escribió la obra *Las catedrales de Francia*. Camilla Claudel y Antoine Bourdelle fueron algunos de sus discípulos. (Consúltese: <http://www.artehistoria.com/historia/personajes/3151.htm>).

profunda de nueva cuenta en la esfera del arte, y nos salva precisamente de lo que experimentamos en la esfera de la realidad.³⁸

Como lo mencioné páginas arriba, Simmel llegó a la idea de sociedad mediante la experiencia de las formas de sociación de los individuos. Ahora quiero destacar ciertas ideas acerca del papel de los sujetos en la concepción simmeliana de la sociedad y del análisis sociológico, y las razones que justificaron -y justifican- la perspectiva microsocia.

Mediante su experiencia, los sujetos dan contenido a la vida; crean los objetos de la realidad externa, proceso que Simmel llama objetivación. El sujeto, anota Reséndiz, constituye el elemento predominante en el análisis simmeliano. A Simmel le interesa abordar al sujeto mediante la búsqueda de procesos sociales, de patrones de acción relativamente permanentes que, como lo anoté antes, se pueden encontrar en diversos lugares. Tales procesos se llevan a cabo en los individuos mismos y condicionan la socialización, pero no como causas antecedentes en el tiempo, sino como procesos inherentes a esa gran síntesis llamada sociedad.

Simmel también se aproxima a los sujetos a través de los tipos sociales, que abrazan cualidades particulares de las personas. De ahí que se interesara en tipos sociales como el pobre, el extranjero, el aristócrata y la prostituta, entre otros.³⁹ Su trabajo de tipificación se relaciona con la búsqueda que emprende por encontrar la esencialidad de las situaciones e interdependencias sociales.⁴⁰ Para Simmel, nos recuerda Frisby, la interdependencia es la base de la sociedad y, como el intercambio es el espécimen sociológico más puro, la forma más completa de interdependencia, se convierte en una forma decisiva de socialización.⁴¹

Sin embargo, ¿cómo pueden tomarse como verdaderos procesos de socialización, los procesos singulares, particulares de la conciencia individual? Reséndiz afirma que hay tres supuestos en Simmel que sirven de fundamento a ello: 1) El hecho de que los

³⁸ David Frisby, *Fragmentos de la modernidad*, 122-124.

³⁹ *Ibid.*, 162, 165 y 172.

⁴⁰ *Ibid.*, 136.

⁴¹ Frisby llama la atención sobre la posible influencia en Simmel de la teoría subjetivista del valor de Carl Menger (1840-1921) y Eugen Böhm-Bawerk (1851-1914), quienes sostenían que la base de la economía era el intercambio, no la producción, como sostenía Marx. Para Simmel, el valor y el intercambio "se condicionan mutuamente" y la propia economía "es un caso especial de la forma general del intercambio", ya que "el intercambio es la fuente de los valores económicos". Por ello, afirma Frisby, no sorprende que Simmel no tuviera una teoría social concreta de la producción, y en cambio hablara del "intercambio con la naturaleza que llamamos producción" y considere el propio intercambio "tan productivo y creador de valor como la producción misma". Véase David Frisby, *Fragmentos de la modernidad*, 166-167.

hombres somos fragmentos, no sólo del hombre en general, sino de nosotros mismos, de modo que la mirada del otro complementa este carácter fragmentario y nos convierte en lo que no somos nunca pura y enteramente, al tiempo que vemos a los otros a partir de nuestros elementos comunes. Así, la base de los *a priori* de Simmel no es sólo el "yo", sino también el otro, el tú. 2) Cada elemento del grupo no es sólo una parte de la sociedad, sino además algo fuera de ella; cada individuo posee una dimensión de socialidad y otra de individualidad que es preciso reconocer. 3) La sociedad es un producto de elementos desiguales, pues la igualdad en el sentido de equivalencia de las personas, las obras y las posiciones, nunca supone igualdad de los hombres en la estructura de la sociedad, en sus vidas o destinos.⁴²

Por su parte, Frisby sostiene la hipótesis de que un objetivo implícito de la teoría social de Simmel era el de analizar el presente. Tal análisis no adopta la forma de una "prehistoria de la modernidad", tampoco se basa en una investigación histórica de los importantes cambios que se produjeron en la sociedad alemana hacia el fin de siglo, y por tanto tiene poco en común con el abordaje de sus contemporáneos, como Werner Sombart (1883-1941) o el propio Weber. De ahí que uno no encuentre en Simmel un análisis histórico sistemático de los fenómenos que describe.⁴³ Debido a ello, el teórico social enfrenta la dificultad concreta de localizar y captar lo fugaz y lo transitorio, es decir, Simmel enfrenta un problema metodológico.⁴⁴ Para Simmel lo micro es una vía para acceder a lo macro mas no la única, pues también está el camino macrofilosófico-social que tomó en sus reflexiones sobre la cultura, la modernidad o la vida: vastos horizontes desde los cuales Simmel problematiza lo social en sus niveles cotidianos, microsociales.⁴⁵

El abordaje de lo micropsicosociológico para comprender el significado de una época, condujo a Simmel a identificar la modernidad como el clímax de la tragedia de la cultura, en vista del imponente proceso de objetivación que estaba dejando inerte a la subjetividad.⁴⁶ Es decir, Simmel observó cómo la exteriorización de la vida durante su época se intensificaba; exteriorización en la que preponderaba el aspecto técnico que la vida había adquirido en relación a su aspecto interior, a sus valores personales; en suma,

⁴² Ramón Reséndiz, "La sociología de Georg Simmel", 172.

⁴³ David Frisby, *Fragmentos de la modernidad*, 84.

⁴⁴ *Ibid.*, 93.

⁴⁵ Ramón Reséndiz, "La sociología de Georg Simmel", 183.

⁴⁶ *Ibid.*, 162.

en cuanto al predominio de la cultura objetiva sobre la subjetiva.⁴⁷ Esta circunstancia llevaba al ser humano a la neurosis porque éste no soportaba el grado de frustración que le imponía la sociedad en aras de consumir sus ideales de cultura.

Simmel leyó y asimiló para sus anteriores análisis, a filósofos de la talla de Arthur Schopenhauer (1788-1869) y Friedrich Nietzsche (1844-1900). Estos filósofos, cuya popularidad creció gracias a la vida moderna, lucharon contra el destino, eran adversos tanto a los fines últimos que decían llenar la vida de las personas, como al determinismo de las leyes sociales y religiosas. En cambio promovían al individuo y a la voluntad humana, y proponían un egoísmo ilimitado así como el derecho absoluto a desarrollar al máximo la personalidad del individuo, a despecho de las exigencias sociales y altruistas.⁴⁸

Con todo y que, a decir de Gil Villegas, el sustrato filosófico le da sentido a la obra sociológica de Simmel, sin el cual es imposible salir de la tradicional perspectiva que lo sitúa como un fructífero y brillante generador de hipótesis sociológicas, Jürgen Habermas lo excluye de la reconstrucción interpretativa del discurso filosófico de la modernidad. Para Habermas, Max Weber resulta más importante, repercute más que Simmel, a quien considera aún inscrito en la lógica de la *Lebensphilosophie*.⁴⁹

Sin embargo, tanto a Simmel como a Weber se les reconoce como “los primeros gigantes de la corriente principal de la sociología alemana”⁵⁰ y “los exponentes más destacados” de esa disciplina.⁵¹ Amigos íntimos que fueron, Simmel y Weber fundaron en 1910 la Sociedad Sociológica Alemana⁵² y, según Arthur Mitzman, Simmel le proporcionó a Weber “el concepto del triunfo inevitable del espíritu 'objetivo' sobre el 'subjetivo', es decir, de las creaciones del hombre sobre el hombre creador, que Weber empleó de forma excelente en su sociología”. “En efecto”, sostiene Mitzman, “la obra de Weber en muchos puntos se podría interpretar como una aplicación detallada de la visión de Simmel a la historia de las ideas e instituciones políticas y religiosas –una sociología de la cosificación”.⁵³

⁴⁷ David Frisby, *Fragmentos de la modernidad*, 87.

⁴⁸ *Ibid.*, 89-90.

⁴⁹ El punto de vista de Jürgen Habermas fue expresado durante una entrevista que Gil Villegas y otros le hicieron en la ciudad de México en septiembre de 1989. Véase Francisco Gil Villegas “La teoría de la modernidad en Simmel”, 110, pie de página número 2.

⁵⁰ George Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, 23.

⁵¹ *Ibid.*, 33.

⁵² *Ibid.*, 38.

⁵³ Arthur Mitzman, *La jaula de hierro*, 160.

Simmel fue reconocido también como “la figura de transición más significativa e interesante de toda la filosofía moderna”, a decir de György Lucács (1885-1971),⁵⁴ o como alguien que logró dar “al pensamiento matices y una altura que [...] ciertamente puede llegar a prestar un gran servicio a la filosofía gracias a la finura de su pensamiento”, como sostuvo Ernst Bloch (1885-1977)⁵⁵. Ernst Troeltsch⁵⁶ (1865-1923) también lo consideró “hijo predilecto y el mejor representante del espíritu de la modernidad con todas sus terribles enfermedades y debilidades”, cuya obra debía “verse como una formulación conceptual de la representación impresionista del mundo” movimiento que no era más que “la protesta de la vida contra las formas que la petrifican y que se vuelven demasiado débiles en esta parálisis para incorporar la riqueza vital en las formas”.⁵⁷

El carácter fragmentario de la obra de Simmel lo distancia en buena medida de la complejidad con la que llegaron a exponer su pensamiento Marx, Weber o Durkheim. Sin embargo, muchos juicios sugieren que esta postura fue deliberada. Así, según Timasheff, Simmel “no escribió nunca un tratado sistemático sobre [sociología], en la creencia de que el esfuerzo sería prematuro”. Según él, Simmel sostenía que “la nueva disciplina estaba en la infortunada situación de fundar con hechos su derecho a la existencia. Pero –[añadía]- la mente humana tiende a crear superestructuras mientras los cimientos aún son inseguros. Con esta excusa, rehuyó la tarea de definir la nueva ciencia”.⁵⁸

La falta de sistematicidad en la obra de Simmel ha llevado a decir que éste no formó escuela, lo que no significa, como escribe Reséndiz, que sus reflexiones no se hayan filtrado lentamente, de tal manera que lo encontramos en la sociología de la cultura de Weber y de Sombart; en el concepto de tipo ideal y el sentido de la acción; en Lukács y en su problema de la cultura moderna y en el de la alienación, recuerdan a la llamada tragedia de la cultura... Su influencia se ha dejado sentir también en la escuela de

⁵⁴ Del *Kreis* (círculo) berlinés formaban parte Max Weber, Stefan George (1868-1933) poeta simbolista traductor de Baudelaire, y su discípulo Friedrich Gundolf (1880-1931), Georg Luckacs -quien estudió con Simmel en Berlín y se vuelve su discípulo personal; entre sus obras se encuentra *El alma y las formas-*, entre otros. Simmel recibía con frecuencia a Heinrich Rickert (1863-1936) cuyos “artículos de 1901-1909 pudieron haber influido en el interés de Weber por el poeta después de sus crisis”. Véase Arthur Mitzman, *La jaula de hierro*, 232-233, en nota de pie 12, y 239.

⁵⁵ Filósofo alemán fundador de la editorial Aurora junto con Bertolt Brecht (1898-1956) y Thomas Mann (1875-1955). Entre sus libros se encuentran *El espíritu de la utopía* (1918) y *Sujeto-objeto* (1948).

⁵⁶ Teólogo, sociólogo y filósofo alemán, considerado como el principal teórico del historicismo, al lado de Wilhelm Dilthey (1833-1911) y Karl Mannheim (1893-1947).

⁵⁷ Francisco Gil Villegas, “La teoría de la modernidad en Simmel”, 113, 115, 116 y 121.

⁵⁸ Nicholas Timasheff, *La teoría sociológica*, 133.

Chicago a partir de la obra de Albion W. Small (1854-1926), y Robert Ezra Park (1864-1944), y en Lewis A. Coser (1913-2003) con su sociología del conflicto.⁵⁹

Raymond Aron (1905-1983) escribió, por ejemplo, que Simmel era un pensador con “más admiradores que discípulos”,⁶⁰ aunque contribuyó a crearlos, como fue el caso de su importante éxito en Estados Unidos, en donde en un principio fue más conocido que Durkheim y Weber, para no mencionar a Marx. A Simmel, sostiene Aron, se le reconoce como el fundador de la sociología formal que él concebía como una geometría del mundo social.⁶¹ La admiración que produjo entre sus lectores llevó a decir a José Ortega y Gasset (1883-1955) que Simmel fue el “hombre más sutil que había en Europa hacia 1910”; a expresarse de él como “el celeberrimo profesor”, y a hablar de “su agudeza que le es peculiar, más sutil que profunda, más ingeniosa que genial”.⁶²

Se ha dado por clasificar a Simmel como un sociólogo “atípico” en virtud de que encontrándose en el cogollo de la naciente sociología en Europa, su influencia resultó más impactante allende el Atlántico, en Estados Unidos, en donde contribuyó a dar forma al desarrollo de uno de los primeros centros de sociología norteamericana,⁶³ la escuela de Chicago,⁶⁴ y su teoría central: el interaccionismo simbólico.⁶⁵ De manera que podemos afirmar que sus contribuciones fueron retomadas como insumos para construir teorías que habrían de tener gran éxito posteriormente.

Nuestro sociólogo resultaba también “atípico” porque, según Ritzer, a diferencia de Weber y Marx, preocupados por temas de gran envergadura, Simmel –a quien esos temas también le interesaron- llamaba la atención por sus trabajos sobre fenómenos a pequeña escala, como la acción y la interacción individual, y por las *formas* de

⁵⁹ Ramón Reséndiz, "La sociología de Georg Simmel", 155-156.

⁶⁰ Aron se refería especialmente al libro de Simmel, *Sociología*, el cual resultaba ser menos sistemático y más una “colección de ensayos brillantes” cuya relación entre ellos era poco clara y carecían de unidad y organización. Raymond Aron, *German Sociology* (Glasgow: The University Press, 1957), 6.

⁶¹ *Ibid.*, 5.

⁶² Los comentarios los hizo Ortega y Gasset a la lectura del libro de Simmel *Schopenhauer y Nietzsche* (1907). Véase Francisco Gil Villegas, “La teoría de la modernidad en Simmel”, 114. Ortega y Gasset estudió en las universidades de Leipzig, Berlín (donde siguió cursos de Simmel) y sobre todo en Marburgo (donde fue discípulo de los neokantianos Cohen y Natorp). En 1923 fundó y dirigió la prestigiada *Revista de Occidente*.

⁶³ George Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, 38.

⁶⁴ Por el contrario, Hans Joas piensa que “es del todo erróneo considerar que las ideas de la escuela de Chicago derivan del pensamiento de Simmel, o suponer siquiera una superioridad general del pensamiento sociológico europeo en aquella época”. Había afinidades entre la escuela y Simmel, dice Joas, tanto más porque Simmel “trataba de encontrar un concepto de sociedad que no la redujera a una mera agregación de individuos ni la reificara en una entidad enteramente trascendente a éstos”. Hans Joas, “Interaccionismo simbólico”. En *La teoría social, hoy*, coordinado por Anthony Giddens et al., 112-148. (México: CONACULTA/Alianza editorial, 1990), 126-127.

⁶⁵ George Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, 40.

interacción (por ejemplo "el conflicto") y de los *tipos* de interactores (por ejemplo "el extranjero").⁶⁶

Quizá –permítaseme especular- otra hubiera sido la suerte de Simmel y su obra, de haber contado con una plaza de profesor titular (*Ordinarius*) en la universidad. Plaza con la que se hubiera incorporado plenamente a la instancia donde se institucionalizaba la sociología, y hubiera podido formalizar sus ideas de acuerdo a los cánones académicos con los que se presentaba el discurso científico. Aunque podría pensarse también que justamente por ello, Simmel pudo contar con más libertad de pensamiento, y desarrollar un espíritu agudo que se movía, según José Ortega y Gasset, como “una especie de *ardilla filosófica* [pues] no se hacía nunca problema del asunto que elegía, antes bien lo aceptaba como plataforma para ejecutar sobre ella sus maravillosos ejercicios de análisis”.⁶⁷

Al inicio de esta introducción señalé los motivos que llevaron al Seminario a iniciar la lectura de varias de las obras de Simmel. ¿Por qué rescatar de entre los muertos a este sociólogo incomprendido, difícil de leer en algunos momentos y complicado para enseñar a nuestros estudiantes, y quien además prefería identificarse como filósofo más que como sociólogo? ¿Qué referencias encontramos sobre la lectura de Simmel en nuestro país y qué tratamiento se le ha dado?

Nosotros en el Seminario no pretendimos responder la segunda cuestión, si bien ésta surgió en algún momento de nuestras reflexiones. Para efectos de esta introducción, tampoco puedo decir que conduje una investigación exhaustiva para despejar la pregunta. Un simple acercamiento al tema me permitió detectar que Antonio Caso, uno de los fundadores de la sociología en México, leyó a Simmel de una especial manera, en el primer tercio del siglo XX. Manera distinta a como se abordó a Simmel en la década de 1980.

Como ya vimos, y pese a las críticas, Simmel se encuentra en una sección del panteón de los hombres que contribuyeron con sus ideas al nacimiento de la sociología, panteón en el que, según algunos, reposan más filósofos que sociólogos. Por la opinión que Antonio Caso (1883-1946)⁶⁸ tuvo de Simmel, bien pudo colocar en su tumba el

⁶⁶ *Ibid.*, 41.

⁶⁷ Ortega y Gasset utilizó esta metáfora en su libro *Goethe desde dentro*, publicado en 1932. En el caso de Nietzsche se dice que abandonó la Universidad de Basilea donde trabajaba, debido al academicismo imperante. Consúltese <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nietzsche.htm>.

⁶⁸ Como Simmel, quien según Estaban Vernik “fue el primer alemán en impartir cursos universitarios de sociología” (Véase su prefacio al libro de Georg Simmel, *Cuestiones fundamentales de sociología* [Barcelona: Gedisa, 2002], 13), en México Antonio Caso fue nombrado en 1909, catedrático del curso de

siguiente epitafio: Aquí yace un pensador que no se subyugó con el propósito sistemático, que no se vinculó reciamente en su producción, a una armonía que puede ser falaz, sino que meditó libremente y que fue nómada inquieto del pensamiento filosófico. Que poseyó el espíritu de finura, la consideración del matiz, de la diversidad, de la infinita variedad de la naturaleza, de la desconcertante multiplicidad e individualidad de la historia.⁶⁹

Es posible que los conceptos de Simmel hayan llegado a Caso procedentes de Ortega y Gasset (o de Luis Recasens Siches, su alumno) o también de Estados Unidos. La obra *Soziologie* (1908) de Simmel, apareció traducida al castellano en 1927 en dos volúmenes, por órdenes de Ortega y Gasset, con el nombre de *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*⁷⁰. La obra culturalista y filosófica de Simmel fue difundida en el mundo de habla hispana desde principios del siglo XX, en parte por su decisiva influencia sobre Ortega y Gasset, en tanto que en el mundo anglosajón no se conoció esta parte de su obra sino hasta el último tercio del mismo siglo.⁷¹ La *Revista de Occidente*, publicada en España, fue también punto de encuentro y difusión en donde tanto Ortega y Gasset, fundador de la misma, como el propio Caso, publicaron algunos de sus artículos.

En su obra *Sociología*, Antonio Caso recurre a Pitrim Sorokin (1889-1968)⁷² para fundamentar sus juicios sobre Simmel. Así, según Caso, Simmel fue uno de los que se

sociología en la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional. La primera cátedra de sociología fue creada en 1897, en el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, y cuatro años más tarde el encargado de ella, Alberto Escobar, publicó el resultado de su experiencia docente en *Apuntes para un curso de sociología*. En 1907, en Morelos y Guadalajara se crearon cursos de sociología. En 1927, la SEP publicó el libro de Antonio Caso *Sociología, genética y sistemática*, con varias ediciones posteriores siendo la última de 1945. Según Recasens Siches (1903-1977), el impacto que produjo la obra de Caso en México e Iberoamérica fue “liquidar [...] el batiburrillo de ideas de Comte y Spencer, que había constituido la tónica general en la enseñanza y el estudio de esta disciplina en Hispanoamérica”. Antonio Caso, *Sociología* (México: Publicaciones Cruz O., 1990), 3-4.

⁶⁹ *Ibid.*, 34.

⁷⁰ Contrasta con el éxito editorial de la *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, el largo olvido en que cayó la pequeña obra *Cuestiones fundamentales de sociología*, publicada en Alemania en 1917, en la que Simmel, casi al final de su vida y a petición de sus editores, sintetizó su pensamiento sociológico. La traducción de la obra al castellano tuvo que esperar hasta el año 2002.

⁷¹ Francisco Gil Villegas, “La teoría de la modernidad en Simmel”, 110, pie de página número 4. Recasens Siches, en su libro sobre Von Wiese que publicó el Fondo de Cultura Económica en 1978, incluye un listado clasificado de las obras de Simmel tanto en alemán como en español. Otras importantes figuras que conocieron el pensamiento de Simmel fueron Lucio Mendieta y Núñez (1895-1988), José Medina Echavarría (1903-1977), Roberto Agramonte (1904-1995), y Pérez Azuara. Véase Cecilia Díaz Zubieta, “La importancia de Georg Simmel para la sociología contemporánea”, *Cuadernos* 1 (1983): 1-50, en esp. 11-12.

⁷² En 1929 la Universidad de Harvard, ofreció al ruso Pitrim Sorokin, su primera cátedra de sociología en el Departamento de Economía. Tiempo después él creó ahí el Departamento de Sociología, que dirigió durante diez años. Después de Sorokin, Talcott Parsons ocupó el cargo y cambió el nombre del Departamento de Sociología por el de Departamento de Relaciones Sociales.

opusieron a que se construyera ese conocimiento monstruoso conocido como sociología enciclopédica. Ingeniosamente, escribió Caso, Simmel, utilizó la abstracción geométrica, mediante la cual pretendió desprender lo formal de lo material, y aplicar a las formas sociales la atención científica del sociólogo. Con ello, la sociología abarcaría innumerables relaciones formales y sociales, y tendría un campo propio, exclusivo, con lo que el enciclopedismo se habría evitado.⁷³

Aun cuando resaltó el ingenio de la construcción geométrica, Antonio Caso acudió a Sorokin para criticar a los formalistas, especialmente a Simmel. La teoría de las formas, anotó Caso citando a Sorokin, es sociologismo puro, no es novedosa, pues pertenece a una escuela muy antigua, quizá la más antigua de todas en la ciencia social (el derecho incorporó dicha teoría desde un principio) y además la distinción entre forma y contenido de la relación social resulta falsa, o bien, representa algo sobre lo cual es imposible edificar a la sociología como una ciencia particular.

El argumento de Sorokin sobre la forma y el contenido que Caso retoma es el siguiente: “Podemos llenar un vaso de vino, de agua o de azúcar sin cambiar sus formas: pero no se puede concebir una institución social cuya ‘forma’ no cambiara, si sus miembros, por ejemplo los americanos (yanquis) fuesen reemplazados por un pueblo enteramente nuevo y heterogéneo como los chinos o los bosquimanos [...]”. “Aún si la constitución escrita permaneciera intacta sobre el papel, su forma y su organización cambiarían no obstante, en proporción directa de la semejanza de los nuevos miembros, con relación a los precedentes”.⁷⁴

Desconozco qué reflexiones e investigaciones se desarrollaron posteriormente en nuestro país, qué usos se le dio al pensamiento de Simmel antes de su “re-descubrimiento” en la década de 1980. Tampoco sé en qué medida estuvo presente la influencia de la antropología que desarrolló Robert Redfield (1897-1958), uno de los herederos de Park, fundador de la llamada Escuela de Chicago, durante sus investigaciones en México entre 1930 y 1947. Redfield debió difundir la obra de Simmel, como lo hizo con la de Tönnies. Esta pregunta, a buen seguro, da lugar a una línea de investigación todavía intocada.

El re-descubrimiento de Simmel en el decenio de 1980 la explica Ramón Reséndiz como un “resurgimiento” a consecuencia de un cambio en las orientaciones teóricas de las ciencias sociales que propició una profunda revaloración de la original obra

⁷³ Antonio Caso, *Sociología*, 35-36.

⁷⁴ *Ibid.*, 47.

simmeliana. Obra que hoy se asocia, con justeza, según señala el mismo autor, con el debate sobre la modernidad.⁷⁵ El debate sobre la postmodernidad y la discusión sobre los vínculos entre lo micro y lo macrosocial son, en su opinión, las perspectivas teóricas y los problemas centrales de la discusión sociológica que ponen de nuevo a Simmel en el centro del escenario.⁷⁶

Si consideramos que el postmodernismo propone la necesidad, importancia y deseabilidad de abatir las empalizadas y despejar campos de investigación mediante la concurrencia o integración de diversas disciplinas, la figura de Simmel emerge y lo sitúa como contemporáneo del debate, toda vez que, según Reséndiz, reflexionó sobre lo social como historiador, filósofo, artista y sociólogo a un tiempo. El postmodernismo lo haría suyo en tanto que Simmel intentó fundamentar una teoría de lo social alejada de las pretensiones unitarias de la sociología: de una sociología liberada de los contornos disciplinarios, bajo una perspectiva que permitiría al investigador internarse en muchos campos, descubriendo y redescubriendo lo que hay de social en ellos.⁷⁷ Este redescubrimiento ha llevado también a rebautizar a Simmel, de tal manera que si en un tiempo se le conoció como el primer sociólogo de la modernidad, ahora pasaría a ser el primer sociólogo de la postmodernidad, como lo sugiere Gary Jaworski.⁷⁸

Ubicar a Simmel en uno u otro lado de la frontera de la modernidad tiene que ver, entre otras cosas, con la definición de la cual se parta para identificar si los conceptos de Simmel constituyen una sociología de la modernidad o de la postmodernidad. A guisa de ejemplo tomaré los requisitos que, según Peter Wagner, debe cubrir una sociología de la modernidad y dejaré a mis lectores el ejercicio de decidir si se encuentran ahí o no las contribuciones de Simmel, o bien de considerar si su actualidad teórica, epistemológica y metodológica se encuentra en otros lugares.

Afirma Wagner:

Una sociología de la modernidad debe ser capaz de dar el paso desde el análisis de la multiplicidad de las prácticas sociales existentes a la identificación de las peculiaridades de las instituciones de las sociedades occidentales. Debe interrogarse sobre las características que llevan al establecimiento y la conservación de dichas instituciones e investigar cómo estructuran la vida, cómo

⁷⁵ Ramón Reséndiz, "La sociología de Georg Simmel", 155.

⁷⁶ *Ibid.*, 181.

⁷⁷ *Ibid.*, 182.

⁷⁸ Citado por Olga Alejandra Sabido Ramos en "La teoría sociológica de la modernidad en Georg Simmel. Perspectivas para una discusión actual" (Tesis de maestría, UNAM, 2003), 30.

abren posibilidades e imponen limitaciones. La suma de estas posibilidades y limitaciones en las prácticas cotidianas de los individuos en la sociedad es la que determina y define la *condición moderna*.⁷⁹

¿Qué sentido o utilidad tiene ubicar a Simmel en cualquiera de los dos momentos o perspectivas, la moderna o la postmoderna, o en ambas? ¿Qué importancia tiene colocar o no a Simmel dentro de los fundadores o de los clásicos de la sociología, para luego rescatarlo, reinterpretarlo y reubicarlo? ¿Qué expresa esta ubicación en términos de una sociología del conocimiento o de una labor epistemológica por parte de los sociólogos o de los científicos sociales? ¿En qué nos auxilia todo lo anterior para disponernos a leer a Simmel, así sea a casi un cuarto de siglo de su redescubrimiento?

Fernando Castañeda, en su libro *La crisis de la sociología académica de México*,⁸⁰ señala que a la sociología como ciencia la están desplazando conceptualmente tres discursos: la nueva macroeconomía política, fundada sobre todo en la teoría de las elecciones racionales; la filosofía política, basada en el neocontractualismo, y el postmodernismo, influido por la crítica postestructuralista a la semiótica. La característica de estos nuevos desarrollos es el abandono de una fundamentación epistemológica por otra de tipo ontológica, cuasionológica o “autoexplicativa”. Para esta perspectiva, el problema mismo de la constitución de la sociedad es la comprensión (¿cómo es posible la sociedad?, se preguntaba Simmel): no hay sujeto social competente que no comprenda y no se haga comprender, como sostienen Habermas y Giddens. Ambos entienden a la sociología o a la teoría sociológica como un producto histórico, de la modernidad, o como hecha al modo de los sistemas modernos. Estas formas de justificación son más parecidas a las construcciones de los fundadores, como Comte o Marx, que a la de los clásicos de la sociología académica, como Durkheim y Weber.

Por tanto, aunque lo diga de una manera muy simplista, si se leyera, pensara o usara a Simmel desde la óptica postmoderna, su pensamiento contribuiría a desestructurar la sociología como ciencia toda vez que el cientista o el intelectual dejaría su papel de *legislador* para ocupar el de *intérprete*, para usar la metáfora de Bauman aplicada al dúo modernidad/postmodernidad.⁸¹

El legislador postularía el uso del conocimiento como herramienta para predecir y controlar la naturaleza, y para dominar y diseñar la sociedad. El postmodernismo

⁷⁹ Meter Wagner, *Sociología de la modernidad* (Barcelona: Editorial Herder, 1997), 63.

⁸⁰ Fernando Castañeda Sabido, *La crisis de la sociología académica de México* (México: FCPyS.UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2004), 237-276.

⁸¹ Olga Alejandra Sabido Ramos en “La teoría sociológica de la modernidad”, 44-45.

pondría en duda el carácter universal de los juicios del intelectual en la ciencia, la moral y la estética. Son imposibles las afirmaciones que pretenden alcanzar una validez universal, por lo que la relatividad del conocimiento es una característica, no un problema, perdurable del mundo. El intelectual deberá convertirse en intérprete para traducir entre las tradiciones y hacer inteligibles, mas no unívocos, los enunciados.

Con seguridad mis lectores recordarán algunos de los pensamientos simmelianos que he venido exponiendo y que pueden encontrar en la interpretación relativista que Frisby captura en la siguiente cita de Simmel: “para comprender plenamente el significado de una época, no podemos buscar leyes ni explicaciones causales: antes bien, sólo en *símbolos* y *ejemplos* puede captarse esa profunda y viva oposición en todo lo humano”.⁸²

Y confrontemos lo anterior con lo que Timasheff rescata de Simmel: “El estudio de los hechos sociales realizado por la sociología desempeñará una función análoga al análisis que la geometría hace de los hechos de las ciencias naturales, porque las formas geométricas, como las sociales, pueden estar incorporadas en las configuraciones más diversas de contenido”. Y: “la sociología debe descubrir leyes *sociales*, esto es, regularidades, concernientes a las formas de organización social. Puede realizar su tarea por la comparación de situaciones análogas, independientes del tiempo y del espacio”.⁸³

¿Cómo leer a Simmel y qué consecuencias acarreará un diferente tipo de lectura? Voy a tomar de Alejandra Sabido, una larga cita que a su vez ella rescata de Jaworsky, en la que sugiere que se puede leer la obra de Simmel bajo cuatro enfoques: la interpretación contextual, el enfoque perenne, el carácter adivinatorio y el enfoque contemporáneo. Veamos cada uno de ellos.

a) La *interpretación contextual (the contextualist)* que sitúa el *texto* en el *contexto*. Es decir, desde esta perspectiva Simmel fue exclusivamente un hombre de su tiempo. Así, para este enfoque, interpretar a Simmel en términos de la posmodernidad sería un error *presentista* en la medida en que se lee el pasado a partir de los lentes del presente.

b) El enfoque *perenne (the perennialist)* alude al carácter imperecedero de los juicios de Simmel en tanto plantea cuestiones “universales” y permanentes de lo humano.

c) [El] carácter “adivinatorio” (*the divinationist*) de Georg Simmel o bien “anticipatorio”. Sostiene que debido a su “inusual brillantez” y gran sensibilidad a las corrientes culturales, Simmel fue capaz de anticipar nuestros problemas y perspectivas posmodernas. Desde esta perspectiva, son las “habilidades especiales” de un pensador las que median entre pasado y presente.

⁸² David Frisby, *Fragmentos de la modernidad*, 114.

⁸³ Nicholas Timasheff, *La teoría sociológica*, 134.

d) [El] enfoque contemporáneo (*the contemporanist*) que niega la distancia temporal. Desde este enfoque, Simmel es nuestro contemporáneo y su trabajo se dirige a los mismos problemas que sólo con ciertas modificaciones enfrentamos en la realidad”.⁸⁴

Hemos llegado al final de esta introducción general que considero prepara, en cierta forma, la lectura de nuestros breves ensayos producto del Seminario. A diferencia de esta sección, los ensayos se han apoyado directamente en la obra de Simmel y desarrollan o amplían aspectos a los que solamente apunté hasta aquí.

Por la amplitud de la obra de Simmel, decidimos elegir un tema particular que el propio Simmel había abordado, y reflexionar en torno a una forma de interacción que se diera en cierto escenario social próximo a cada uno de nosotros. Además de la brevedad de los textos, en virtud de que serían expuestos a manera de conferencias, optamos por emplear un estilo libre, lejos de todo acartonamiento y accesible a un público constituido principalmente por estudiantes.

De esta manera, Maren Vonder Borch escribe una carta a una joven estudiante quien está por iniciar su trabajo de investigación de tesis sobre un poblado de la frontera de Sonora. Entre otras cosas importantes le dice que, para Simmel, fueron los avatares de la vida social o sociabilidad los elementos que con mayor nitidez le permitieron reconstruir la *esencia* de una sociedad. Para su estudio, también le recomienda ponga especial atención a las fiestas, los jaripeos, las competencias deportivas y demás actividades que forman parte de la vida social de cualquier pueblo sonoreño.

Alejandro Navarro elige al Simmel que analiza la ciudad moderna: ese espacio que se configura con las diferentes formas de interactuar de los individuos a las que distinguió por sus contenidos psicológicos, culturales y por sus aspectos económicos. En suma, la ciudad como el marco dentro del cual surge una dinámica llena de tensiones y problemas derivada de las relaciones entre el individuo y la sociedad.

A Juan Gálvez, impresionó la perspectiva sociológica que subyace en los trabajos que sobre estética desarrolló Georg Simmel, “quien sostiene que el hombre y la naturaleza son capaces de crear grandes obras, pero también de destruirlas”. Maximino Aguilar, por su parte, organiza un aspecto de su experiencia personal en torno a ciertos tipos sociales analizados por Simmel, como “el dilapidador” y “el avaro”, abstracciones que logran desencarnar relaciones sociales.

⁸⁴ Olga Alejandra Sabido Ramos, “La teoría sociológica de la modernidad”, 47-48.

Servando Ortoll, quien confiesa haber sido atraído por Simmel ya hace tiempo, “por original y por desconocido”, también reconstruye una parte de su vida a la luz de “el forastero” o “el fuereño”, otro tipo social entre los muchos que analiza Simmel. Finalmente, el de la pluma se dejó cautivar por el tratamiento social que Simmel hace de la mentira, o mejor, del trinomio verdad-mentira-secreto, al que distancia de sus implicaciones éticas o morales.

Nuestros trabajos dan cuenta de una parte de los usos de Simmel, que se han quedado cortos frente ante la riqueza que encontramos y literalmente brotó durante las discusiones y reflexiones que se dieron en las sesiones del Seminario.

Pensar a Simmel y exponerlo en unas cuantas páginas, representa una parte de la tarea de motivar a estudiantes, profesores y amantes de las ciencias sociales, para profundizar en su obra y pensamiento. Por ello, también hemos incorporado una bibliografía publicada en castellano con el fin de aconsejar a sus futuros lectores a traerla consigo en sus próximas visitas a librerías y bibliotecas.

FELIPE J. MORA ARELLANO